



MIQUEL PERIS I SEGARRA

Hijo Predilecto y poeta de Castellón

Por alusiones, hay personajes cuyos perfiles guardo en mi carpeta de cintas que se plantan frente a mí al compás del tecleo de mi Olivetti y me exigen que les dedique la atención de una página en su recuerdo. El sábado pasado con Matilde apareció ya el aroma de *El bethlem de La Pigà* y me dejé a Miquel escribiendo un nuevo poema para ella. Y aquí está él.

Su estudioso García Grau habló de la *poètica d'una solitud assedegada*, la soledad sedienta de amor y de compañía de Miquel. Josep Palomero, bajando a lo cotidiano desde lo universal habló del poeta de la camisa a cuadros, Amparo lo piropeó como marinero de luna y Paco Pascual lo erigió como símbolo del hombre de Castellón, por su talante liberal, un poco socarrón que sabía más de lo que aparentaba, lejos de toda alharaca.

He revivido muy a menudo aquella víspera de Navidad de 1992 en que tuve ocasión de participar desde el Ayuntamiento en un acto promovido por la Universitat Jaume I en el que reventaron con luces de colores todos los símbolos del teatro en el Principal con el recuerdo, la memoria y los versos de Miquel. En el programa de mano se destacaba su personalidad diversa y polícroma: maestro de escuela, hombre de tertulia, poeta, *castellonero* irrefrenable, personaje pintoresco defensor de la dignidad del ser humano y de las cosas vivas de la naturaleza... Los preparativos de la fiesta ya me impactaron, desde el bellísimo cartel de Amat Bellés hasta la elección de los símbolos que habían de iluminar a los personajes de Miquel, una barca, una mesa, un banco del parque, la luna. Gracias a la magia

Una plaza en el Grao entre las calles Churruca y Treballadors de la Mar y un instituto de enseñanzas medias llevan su nombre. 'Castellonero' universal es autor de textos de 'El betlem de La Pigà' y premiado en gran número de certámenes poéticos. Creó el Centre Excursionista y la Fundació Gaetà Huguet.

de una perfecta realización escénica, desde la elección por el profesor Lluís Meseguer de los textos hasta la enérgica y poética dirección escénica de Pep Cortés y la apropiada dicción de los intérpretes, el espectáculo titulado *Miquel* constituyó un suceso inolvidable, fascinador.

LA VIDA

Hijo del profesor de alemán del instituto Ribalta Miguel Peris Chillida y de Adela Segarra Ribés, nació el 5 de octubre de 1917. Por su madre quedaba emparentado con familias muy significadas de Castellón, los Segarra y los Fabregat, los Ribés, los Huguet. Después fueron llegando los otros hermanos, Enrique, Alberto y Adela.

La muy popular y selecta Colonia Educativa fue su primer colegio, pa-

sando después al Instituto General y Técnico, llamado ahora de Ribalta, de entre cuyos recuerdos siempre han aparecido los nombres de profesores como Salvador Guinot, Joaquín Entrambasaguas y César Marín, quienes marcaron su rumbo y sus gustos, los libros y la naturaleza. Se matriculó en Madrid para hacer Biológicas, pero todo lo frustró la guerra civil. Su otra vocación, la enseñanza, quedó cumplida cuando estudió Magisterio al acabar la guerra. Realizó las prácticas en el colegio Herrero y de allí guardó gran amistad con Antonio Armelles, Juan Boix, Severino Mercé. Ejerció en Ripoll, Forcall, Sant Mateu, la escuela preparatoria de Ribalta y ya hasta su jubilación en el Colegio Luis Revest, en Castellón. Fue instructor de los campamentos del Frente de Juventudes con sede en Alcossebre, estimulando en los jóvenes el amor a la poesía y la música clásica, así como la formación cívica y sus recitales de poemas de Cernuda y Machado, de Salinas fueron el germen para fundar los campamentos de Sant Joan y el Cau de l'Art, en Llucaena, aprovechando las enseñanzas de su tío el ya mítico Gaetà Huguet, que le introdujo de pe a pa en la lengua valenciana. Y apareció como algo natural el nacimiento del Centre Excursionista de Castelló, del que fue ideólogo. Y más tarde sería vocal constituyente de la Fundació Gaetà Huguet.

En torno a 1960 comenzó a aflorar su magia poética y hay que recordar que tanto la revista *Clima* como los programas de radio de Paco Vicent *Quiquet* fueron el primer cauce para manifestarse y diría que, entre ellos dos, alentados por los versos de Bernat, hicieron brotar la expresión *El Fadri* que hoy acompaña como nombre propio a nuestro entrañable Campanar.

Su proximidad en el tiempo y en el espacio urbano, ese estar tan cerca de tantos de nosotros de Miquel Peris, uno, ninguno y cien mil, como en la farsa de Pirandello, con sus diez caras distintas y cien actitudes diferentes, nos ha permitido a tantos hablar de él. Y a querer interpretarlo.

En Castellón, en el Grao de modo especial han seguido brotando amores y homenajes. Y siguen sonando sus poemas que fueron musicados por el Grup

Maig, Els Llauradors, antes por Matilde Salvador y después también por María Teresa Barrachina. Y están enmarcados los que dedicaba a cada reina de las fiestas desde aquellos versos que le invitamos a recitar en el Hostal de la Llum por Magdalena, en sus primeros amaneceres como poeta.

Participé de algún modo en muchos de los libros que editó por su cuenta en Armengot, con aportaciones de amigos y familiares. También nos encargó la edición de su propio recordatorio mucho antes de morir y lo guardo como algo muy querido, con su dedicatoria personal y afectiva. Falleció en el alba del día 1 de enero de 1988, después de que a todos nos embrujara su apasionada aventura con el joven Gerard, y el toque de la grotesca pirueta con su bastón, su gorra de marinero en tierra y su roja chaqueta a cuadros. ❖

HOMENOT DE MEDITERRÁNEO

El año 1984 es sin duda el más fecundo para Miquel Peris. Recogió la cosecha de su dedicación y de su amor a la tierra al ser nombrado Hijo Predilecto de Castellón, Socio de Honor de Acció Cultural, Valencià de l'Any por la Fundació Gaetà Huguet y Homenot de la Cultura por los lectores del periódico *Mediterráneo*, en votación popular.

Su producción editorial comenzó con *Aiguamolls i senill* y otros poemas menores en los años 60, que encabezaría lo que después sería su Obra Completa con la correspondiente Addenda. Entre tanto, su aportación a *El betlem de La Pigà* y su *Tríptic casolà*, es decir, el intento de plasmar en su obra poética el nacimiento de la ciudad de Castellón.